

## **Friso de Whitman**

**JORGE MENDOZA**

Walt Whitman dice:

“Esta mañana antes del alba, subí a una colina para mirar el cielo poblado.

Y le dije a mi alma: Cuando abarquemos esos mundos, y el conocimiento y el goce que encierran, ¿estaremos al fin hartos y satisfechos?

Y mi alma dijo: No, una vez alcanzados esos mundos proseguiremos el camino”.

Conocido universalmente por su obra capital “Hojas de Hierba”, Whitman representa un fenómeno lírico de la mayor trascendencia en el epos heroico mundial.

La fuerza de su poesía fue consagrada por el filósofo americano R. W. Emerson, con su histórica carta que decía:

“Estimado señor:

No desconozco el mérito del maravilloso regalo de *Leaves of Grass*. Lo considero la obra de ingenio y de sabiduría más extraordinaria que ha producido hasta ahora América. Me siento muy feliz al leerla, como una gran fuerza nos hace felices. Satisface el pedido que estoy haciendo siempre a lo que parecía una naturaleza estéril y mezquina, como si una habilidad excesiva o el exceso de linfa en el temperamento estuvieran haciendo grasos y mediocres a nuestros ingenios occidentales.

Le felicito por su pensamiento libre y audaz. Me satisface mucho. Encuentro cosas incomparables dichas incomparable-

mente bien, como deben serlo. Encuentro el coraje del tratamiento que tanto nos satisface y que sólo puede inspirar una gran percepción.

*Le saludo al comienzo de una gran carrera*, la que, no obstante, debe haber tenido alguna larga preparación en alguna parte para poder comenzar así. Me froté un poco los ojos para asegurarme de que ese rayo de sol no era una ilusión, pero el sólido sentido del libro es una certidumbre seria. Posee los mejores méritos, a saber, los de fortificar y estimular.

Yo no sabía, hasta que anoche vi el libro anunciado en un diario, que podía confiar en que el nombre era auténtico y se podía escribir con esa dirección. Deseo ver a mi benefactor y en cuanto me lo permitan mis tareas haré una visita a Nueva York y le presentaré mis respetos”.

R. W. EMERSON

Es pues, sin duda alguna, una de las más grandes voces en la historia de la literatura mundial de todos los tiempos. Hay algo entrañablemente perenne y sólido en su constante presencia y algo de mágica compenetración y acuerdo con las voces mayores, con el legendario tono de Homero o los más puros y descarnados, o sensuales o tiernos escritos bíblicos.

Como la primera edición, de mil ejemplares, se vendió poco y nada, remedió nuestro poeta la ausencia de reseñas escribiendo él mismo tres notas críticas de su libro. Una de las reseñas, un verdadero autorretrato, dice así: “¡Un bardo norteamericano, por fin! Uno de los rudos, corpulento, orgulloso, afectuoso, que come, bebe y procrea, su traje libre y viril, su rostro curtido por el sol y barbado, su porte erecto y fuerte, su voz lleva esperanza y profecía a las generosas razas de jóvenes y viejos”.

A Emerson respondió una larga carta, de la cual es bueno extractar dos pasajes porque contienen datos valiosos con respecto a lo que sentía como su misión: “. . . Maestro, yo soy un hombre que posee una fe perfecta. Maestro, no hemos atravesado siglos, clases sociales, heroísmos, fábulas, para detenernos ahora en esta tierra . . . Lo mismo que la naturaleza, inexorable, pro-

gresiva, irresistible, impasible entre las amenazas y los gritos de los contendientes, así también es América . . . Rápidamente sobre bases ilimitadas, también Estados Unidos está creando una literatura . . . Las listas de obras literarias ya hechas que América ha heredado del enorme patrimonio del idioma inglés, todo el rico repertorio de tradiciones, poemas, historias, metafísica, obras dramáticas, obras clásicas, traducciones, han servido, y siguen sirviendo, como magníficos preparativos para que esa otra literatura claramente simbólica sea nuestra, sea viva, robusta, fuerte; para que se ponga de manifiesto de cuerpo entero, macho y hembra; para que dé los modernos significados de las cosas, para que se desarrolle bella, duradera, en proporción con América” . . . “América será siempre agitada y turbulenta . . . En cuanto a mí, me gustan las épocas gritonas, inquietas, de ebullición. Por supuesto, tendremos un carácter, una identidad nacionales . . . Con Ohio, Illinois, Missouri, Oregon; con los Estados que rodean al Golfo de México; con los inmigrantes, recibidos con júbilo, de Europa, Asia y Africa; con Connecticut, Vermont, New Hampshire, Rhode Island; con todos los variados intereses, hechos, creencias, partidos, orígenes, se está fundiendo un carácter determinado, adecuado para las necesidades más amplias de los hombres y de las mujeres libres de Estados Unidos . . . todos ellos ciertamente libres, todos ellos con su idioma especial a medida que se hacen Estados y hombres vivos, pero todos ellos adheridos a una forma general incluyente de política, costumbres, conversación, estilo personal”.

Su poesía es siempre un himno de fraternidad con el hombre; América es para él un universo, y el mundo es la tierra de todos. De allí que su mensaje esté lleno de amor, bondad, tolerancia y sabiduría. El cantor de la Democracia lo llamaron, pero es más, es el rapsoda de los hombres todos, de los hombres de buena voluntad do quiera que estén. ¡Más humanista que el más destacado de los humanistas!, representa el hombre pleno y cabal por excelencia.

El pathos del alto destino humilde o heroico del hombre es el aliento espiritual de su creación toda. Su labor educadora —que es siempre la labor de los poetas mayores— perdura con aliento ciclópeo y panteísta, que centra en el género humano las posibilidades de las más altas realizaciones. Por estos considerandos, Whitman es de una universalidad tan increíble, que



el hecho de haber nacido en Norteamérica, por un lado, pareciera ser nada más que un accidente al cual no debiéramos dar importancia mayor; pero, en un sentido mucho más profundo, nadie más norteamericano que este poeta, y resulta la más de las veces imposible de concebir sin recurrir a lo más profundo, húmedo y sentido de su origen. Porque, al fin y al cabo, como quería Ortega, uno es su Yo y su circunstancia, y la circunstancia del poeta, en este caso, está profundamente enraizada en el norte de nuestro continente, en las enormes praderas, en los bosques, las urbes, las colosales montañas y el desierto, la naturaleza entera y pródiga que él ama, porque amar no es sólo, según el poeta, la condición humana del hombre, sino también el poder que tiene en sus propias manos para realizar su humanidad. El es, por eso, el máximo cantor del Yo, del cuerpo humano, del sexo, de la fraternidad universal, de la igualdad. No lo olvidemos cuando afirma: “Camarada, esto no es un libro:

quien lo toca, toca a un hombre”.

Profanador insigne de todas las convenciones de forma y lenguaje, su obra es fuente de inspiración permanente para las nuevas generaciones de poetas. A veces nos parece percibir un airecillo con olor a Neruda, y es todo lo contrario —la verdad sea dicha—, en Neruda irrumpe siempre como un huracán lo mejor del viejo Whitman.

Jorge Luis Borges señala, con gran acierto, que quienes pasan de la obra poética de Whitman a su biografía se sienten defraudados. Y ello se debe a la circunstancia que el nombre de Whitman corresponde realmente a dos personas: el modesto autor de la obra y su semidiós protagonista. Extraña dualidad que es fácil encontrar en los poetas y en los ilusos.

Consideremos algunos datos biográficos: De linaje inglés y holandés, nace en Long Island en 1819. Su padre era constructor de casas de madera, y él también ejerció este oficio.

De niño le atraen la naturaleza y los libros. Así leyó las Mil y una Noches, las obras de Shakespeare, Homero, Goethe, los poemas asiáticos de Macpherson, la filosofía romántica de Rousseau, Hegel, Coleridge y, naturalmente, la Biblia. En 1823, su familia se había trasladado a Brooklyn. Whitman fue impresor, maestro de escuela, periodista y, a los veintiún años, director del “Aguila Diaria”, de Brooklyn, cargo que desempeñó sin mayor entusiasmo. Lo perdió en 1847. Hasta entonces, su labor



literaria había sido insignificante, una novela antialcoholista y algunos versos de poco valor. En 1848 viajó con su hermano a Nueva Orleáns. Allí ocurrió algo. Hay quienes hablan de una experiencia amorosa, otros de una revelación que lo transformó hondamente. Uno de los poemas de camaradería en la parte de Hojas de Hierba titulada "Cálamo", presta apoyo a la idea de una relación de amor:

"Vi en Luisiana crecer una encina.  
Sola se erguía y el musgo colgaba de las ramas.  
Sin compañero alguno creció allí y le brotaron alegres  
hojas verde oscuro,  
y su aspecto rudo, inflexible, lozano, me hizo pensar en  
mí mismo;  
pero me preguntaba cómo podían brotarle alegres hojas  
estando allí sola, sin tener cerca a su amigo, pues sabía  
que yo no podría".

Dice el profesor James E. Miller, de la Universidad de Nebraska, en su libro: *Walt Whitman*: "Aunque el solitario árbol de Luisiana parece simbolizar a un amigo íntimo —quizás un colega escritor del que brotaban 'alegres hojas'—, no hay necesidad de convertir esa leve evidencia en alguna clase de relación personal básica que agostara el alma del poeta. Sus amores criollos fueron con Estados Unidos, cuyo grandioso abrazo liberó su imaginación de todas sus ligaduras y restricciones . . . Whitman tuvo solamente unas relaciones amorosas duraderas, y éstas fueron con su patria, Estados Unidos de su sueño: eran los amores que lo colmaron con el éxtasis de su visión, y su única progenie fue la solitaria pero magnífica creación: Hojas de Hierba".

En 1855 publicó la primera edición de *Leaves of Grass*, luego hubo nueve ediciones.

Durante la guerra civil, Whitman actuó como enfermero de los hospitales de sangre y aun en los campos de batalla. A principios de 1873 un ataque de parálisis lo postró. Viajó a Canadá y al Oeste; su renombre se extendió por América y llega a Europa. En 1892, murió en Camden, pobre y famoso.

El destacado poeta portugués Fernando Pessoa escribirá más tarde su famoso "Saludo a Walt Whitman"; allí dirá:

"¡Cantor de la fraternidad feroz y tierna con todo,  
 Gran demócrata epidérmico, contiguo a todo en  
 cuerpo y alma,  
 Carnaval de todas las acciones, bacanal de todos  
 los propósitos,  
 Hermano gemelo de todos los arranques,  
 Jean-Jacques Rousseau del mundo que había de  
 producir máquinas,  
 Homero de lo *insaisissable* de lo fluctuante  
 carnal,  
 Shakespeare de la sensación que comienza a andar  
 a vapor,  
 Milton-Shelley el horizonte de la Electricidad  
 futura!  
 Incubo de todos los gestos,  
 Espasmo hacia dentro de todos los objetos-fuerza,  
*Souteneur* de todo el Universo,  
 Ramera de todos los sistemas solares ...  
 ¡Cuántas veces beso tu retrato!  
 Allá donde estás ahora (no sé dónde es pero es  
 Dios)  
 Sientes esto, sé que lo sientes, y mis besos son  
 más calientes (como la gente)  
 Y tú los quieres así, mi viejo, y lo agradeces desde  
 allá,  
 Bien lo sé, cualquier cosa me lo dice, un agrado  
 en mi espíritu  
 una erección abstracta e indirecta en el fondo  
 de mi alma.  
 Nada de lo *engageant* en ti, sino ciclópeo y  
 musculoso,  
 Pero frente al Universo tu actitud era de mujer,  
 Y cada hierba, cada piedra, cada hombre era para  
 ti el Universo".

Whitman se propuso una obra mesiánica, la epopeya de la  
 democracia en América. En la épica anterior un solo héroe pre-  
 dominaba: Aquiles, Ulises, Eneas, Rolando o el Cid; nuestro  
 poeta resuelve, en cambio, que su héroe serían todos los hom-  
 bres. Escribió así:

"Estos son en verdad los pensamientos de todos los hombres  
en todas las épocas y países; no son originales míos.

Si no son tan tuyos como míos, son nada o casi nada,

Si no son el enigma y la solución del enigma, son nada,

Si no son tan cercanos como lejanos, son nada.

Esta es la Hierba que crece donde hay tierra y hay agua,

Este es el aire común que baña el planeta".

Hemos dicho que Whitman ya era plural; resuelve además ser infinito. Hizo del héroe de Hojas de Hierba una trinidad; suma un tercer personaje a la dualidad a que hemos hecho referencia: el lector, el cambiante y sucesivo lector. Este ha tendido siempre a identificarse con el protagonista de la obra: leer a Macbeth es de algún modo ser Macbeth. Walt Whitman, que sepamos, fue el primero en aprovechar hasta el fin, hasta el interminable y complejo fin, esa identificación momentánea.

En su libro "Hojas de Hierba" reúne un conjunto de 35 obras, siendo en ellas su "Saludo al Mundo" el himno a la fraternidad más hermoso escrito jamás por poeta alguno:

"En mi interior la latitud se ensancha, la longitud se alarga.

Asia, Africa, Europa, quedan al Este; América se prepara en el Oeste.

Ciñendo la comba de la tierra, el ardiente Ecuador se enrolla.

Los extremos del eje curiosamente giran al Norte y al Sur.

En mi interior está el más largo de los días, el sol gira en anillos

inclinados, no se pone por meses;

Esforzándose a su debido tiempo, en mi interior el sol de medianoche  
asoma apenas sobre el horizonte y de nuevo se hunde.

Dentro de mí, las zonas, mares, cataratas, selvas, volcanes, grupos,

La Malasia, Polinesia y las grandes islas de las Indias Occidentales".

El "Saludo al Mundo" de Whitman es el saludo de un americano al mundo:

"Yo veo por doquiera los machos y las hembras,

Veo la serena fraternidad de los filósofos,

Veo la constructividad de mi raza,

Veo los resultados de la perseverancia y de la laboriosidad de mi raza.

Veo los rangos, los colores, las barbaries, las civilizaciones:

voy entre ellos, me mezclo indistintamente,



Y saludo a todos los habitantes de la tierra".

"¡Vosotros, quienquiera que seáis!

¡Tú, hija o hijo de Inglaterra!

¡Vosotros, de las poderosas tribus e imperios esclavos! ¡Vosotros, rusos de Rusia!

¡Vosotros, oscuros descendientes, negros, africanos de alma divina, grandes, de hermosas cabezas, nobles formas, grandioso destino, en iguales condiciones conmigo!

¡Vosotros, noruegos! ¡Suecos! ¡Daneses! ¡Islandeses! ¡Vosotros, prusianos!

¡Vosotros, españoles de España! ¡Vosotros, portugueses!

¡Vosotros, francesas y franceses de Francia!

¡Vosotros, belgas! ¡Vosotros, amantes de la libertad de los Países Bajos! (¡Vosotros, de cuyo tronco descendiendo yo mismo!)

¡Vosotros, porfiados austríacos! ¡Vosotros, lombardos! ¡Hunos! ¡Bohemios! ¡Labradores de Estiria!

¡Vosotros, vecinos del Danubio!

¡Vosotros, obreros del Rhin, del Elba o del Weser! ¡También vosotras, obreras!

¡Vosotros, sardos! ¡Vosotros, bávaros! ¡Suabos! ¡Sajones! ¡Válacos! ¡Búlgaros!

¡Vosotros, romanos! ¡Napolitanos! ¡Vosotros, griegos!

¡Tú, ágil matador de la arena de Sevilla!

¡Tú, montañés que vives ilegalmente en el Taurus o en el Cáucaso!

¡Vosotros, recueros bújaros que vigiláis vuestras yeguas y garañones que se alimentan!

¡Vosotros, persas de hermosos cuerpos que disparáis, a carrera tendida, flechas al blanco!

¡Vosotros, chinos y chinas de China! ¡Vosotros, tártaros de Tartaria!

¡Vosotras, mujeres de la tierra subordinadas a vuestras faenas!

¡Vosotros, judíos que peregrináis en vuestra vejez a través de todos los peligros, para estableceros algún día en suelo sirio!

¡Vosotros, los demás judíos de todos los países, que esperáis vuestro Mesías!

¡Vosotros, pensativos armenios, ensoñando en algún arroyo del Eufrates! ¡Vosotros, que asomáis entre las ruinas de Nínive!

¡Vosotros que escaláis el Monte Ararat!

¡Vosotros, peregrinos de cansados pies, que dáis la bienvenida al lejano destello de los minaretes de la Meca!

¡Vosotros, jeques que, en toda la extensión desde Suez hasta Bab-el-Mandeb, gobernáis vuestras familias y tribus!

¡Vosotros, cultivadores de la oliva, que cuidáis vuestro fruto en los campos de Nazareth, Damasco o en el lago Tiberíades!

¡Vosotros, traficantes tibetanos del extenso interior o que negociáis en las tiendas de Lhasa!

¡Tú, japonés, hombre o mujer! ¡Vosotros, habitantes de Madagascar, Ceylán, Sumatra, Borneo!

¡Vosotros todos, continentales de Asia, Africa, Europa, Australia, no importa de qué lugar!

¡Vosotros todos, los de las innumerables islas de los archipiélagos del mar!

¡Y vosotros, los de futuros siglos, cuando me oigáis!

¡Y vosotros, cada uno y en todo lugar, a los que no especifico pero que lo mismo incluyo!

¡A vosotros, salud! ¡A vosotros todos, yo y América os enviamos nuestra buena voluntad!

Cada uno de nosotros es inevitable,

Cada uno ilimitado; cada uno de nosotros con sus derechos masculinos o femeninos sobre la tierra,

Cada uno de nosotros aprueba los eternos designios de la tierra,

Cada uno de nosotros está aquí tan divinamente como aquí lo está cualquiera”.

Termina “Saludo al Mundo” con uno de los mensajes más hermoso de todos los tiempos:

“¡Salut au monde!

Las ciudades que la luz y el calor penetran, yo mismo las penetro.

A todas las islas hacia las cuales emprenden el vuelo las aves, yo mismo emprendo el vuelo.

Hacia todos vosotros, en el nombre de América,

Levanto la mano perpendicular, hago la señal

Que ha de permanecer siempre visible, después que me haya ido,

Para todos los refugios y hogares de los hombres”.

¿Quién de los poetas contemporáneos se atreverá a negar su filiación con respecto al gran bardo? Está presente en la poesía de los norteamericanos: Vachel Lindsay, Carl Sandburg, Archibald Mac-Leish, Hart Crane, y tantos. Los poetas del mundo

hablan por boca de Federico García Lorca —quien en “Poeta en Nueva York” incluye su famosa “Oda a Walt Whitman”—, cuando en su última parte afirma:

“Y tú, bello Walt Whitman, duermes a orillas del Hudson  
Con la barba hacia el polo y las manos abiertas.  
Arcilla blanda o nieve, tu lengua está llamando  
camaradas que velen tu gacela sin cuerpo.  
Duermes, no queda nada.  
Una danza de muros agita las praderas  
y América se anega de máquinas y llanto.  
Quiero que el aire fuerte de la noche más honda  
quite flores y letras del arco donde duermes  
y un niño negro anuncie a los blancos de oro  
la llegada del reino de la espiga”.

#### ***BIBLIOGRAFIA ELEMENTAL:***

- Borges, Jorge Luis: Introducción a la literatura norteamericana.  
Borges, Jorge Luis: “El otro Whitman”, en “Discusión”.  
Dauwen Zabel, Morton: Historia de la literatura norteamericana.  
Miller, James E.: Walt Whitman.  
García Lorca, Federico: Poeta en Nueva York.  
Pessoa, Fernando: Seleção Poética.  
Whitman, Walt: “Hojas de Hierba”. Traducción de Jorge Luis Borges.  
Whitman, Walt: Saludo al Mundo. Traducción de Gregorio Gasman.  
Traubel, Horace: In Re Walt Whitman.



## CRONOLOGIA.

- 1819 Nace Whitman, el 31 de mayo, en West Hills, Long Island.
- 1825-1830 Asiste a escuelas en Brooklyn.
- 1830-1835 Trabaja como mandadero, aprendiz de impresor e impresor.
- 1836-1839 Ejerce de maestro de escuela en Long Island.
- 1839-1846 Colabora en varios periódicos de Long Island, Brooklyn y Nueva York y dirige algunos de ellos.
- 1842 Publica una novela a favor de la sobriedad: Franklin Evans; or The Inebriate: a Tale of the Times.
- 1846-1847 Dirige el periódico Daily Eagle; es obligado a renunciar a causa de sus actividades en el partido de "Tierra Libre".
- 1848 De febrero a mayo, viaja a Nueva Orleáns con su hermano Jeff, para trabajar en el Crescent.
- 1848-1849 Dirige Freeman de Brooklyn, periódico de "Tierra Libre".
- 1850-1854 Regenta una papelería, escribe para los periódicos, se dedica a trabajos de carpintería y construcción (contratación) de casas.
- 1855 Publica la primera edición de Hojas de Hierba; muere su padre.
- 1856 Publica la segunda edición de Hojas de Hierba, que contiene la carta de Emerson, con su larga respuesta.
- 1857-1859 Dirige el Daily Times de Brooklyn; frecuenta el restaurante bohemio alemán Pfaff's, en Nueva York.

- 1860 Visita Boston, para ver la tercera edición de *Hojas de Hierba* hecha en la imprenta de Thayer & Eldridge; Emerson no logra persuadir a Whitman de que suprima los poemas de tema sexual.
- 1862 Va al campo de batalla de la guerra civil, en Virginia, en busca de su hermano George, herido; encuentra a su hermano recobrándose, pero a muchos camaradas heridos y sufriendo.
- 1863-1865 Se convierte en "el curador de las heridas" que visita y cuida enfermos y heridos en Washington; establece amistad con el carretero Peter Doyle.
- 1865 Publica los poemas de guerra *Redobles de tambor*; añade *Cuando las lilas...*, elegía por el asesinato de Lincoln en abril; en junio es destituido del empleo en una oficina del gobierno a causa de sus poemas censurables, pero es empleado inmediatamente en otra.
- 1866 W. D. O'Connor publica *El Buen Poeta Gris*, en defensa de Whitman contra las acusaciones de obscenidad en *Hojas de Hierba*.
- 1867 John Burroughs publica *Notas sobre Walt Whitman como Poeta y como Persona*; aparece la cuarta edición de *Hojas de Hierba*.
- 1868 William Michael Rossetti publica una selección de *Hojas de Hierba* en Inglaterra.
- 1871 Publica *Perspectivas democráticas* y la quinta edición de *Hojas de Hierba*.
- 1873 Sufre un ataque de parálisis; muere su madre; se traslada de Washington, D. C., a Nueva Jersey.
- 1876 Publica la sexta edición de *Hojas de Hierba* en dos volúmenes, uno de ellos titulado *Dos riachuelos*; por aquella época empieza sus visitas de descanso y recuperación a la granja de Stafford, en Timber Creek; su admiradora inglesa Anne Gilchrist llega a Filadelfia y empieza su larga amistad con Whitman.

- 1879-1880 Viaja al Oeste, a las Montañas Rocosas; visita al Dr. R. M. Bucke en Canadá.
- 1881 Publica la séptima edición de Hojas de Hierba en Boston, donde es prohibida; se transfiere la publicación a Filadelfia.
- 1882 Publica Días ejemplares.
- 1883 El Dr. R. M. Bucke publica Walt Whitman.
- 1884 Compra una casa en Mickle Street, Camden, N. Y.
- 1888 Aumenta su parálisis; publica Ramas de noviembre; Horace Traubel empieza a registrar sus visitas.
- 1889 Publica la octava edición de Hojas de Hierba.
- 1891 Publica la novena edición de Hojas de Hierba, en su lecho de muerte.
- 1892 Muere el 26 de marzo; es enterrado en la tumba preparada en el cementerio de Harleigh.